

Historias del Cuple

Choni Beltrán

Me encanta participar en “Mujeres a teyavana”, siempre que la asociación Milenta Moces me llama para invitarme a escribir un parrafito se me llena todo el escritorio de emoción. Además no me piden gran cosa las chicas, me dan un amplio margen, “Choni, corazón, ya sabes, que sea de mujeres y unes dos fueyines o así reina, les faltas ya te les corregimos aquí”. Les gusto a estas niñas porque me ven del pueblo, pero de aquel pueblo de los años 70; por aquel entonces el pueblo era la ciudadanía unida frente al poder, hoy es el sitio al que vas de turismo rural o al que vuelves los fines de semana a que mamá te lave la ropa.

Cuentan conmigo porque les escribo alguna confidencia publicable después de dejar la cocina recogida o les envío algún aborto de texto por la parte de atrás de los tiques del Día; a lo mejor porque represento a ese 30 % del feminismo que no se mueve entre despachos y ordenadores, o porque me leo las biografías de las reinas europeas en el parque mientras dejo que los chiquillos se me perniquebren por los toboganes. Sea por lo que sea quiero dejar claro que nada ni nadie va a impedirme escribir hoy sobre el..... CUPLÉ.

Según la edad del público lector, el cuplé será relacionado con Sara Montiel fumándose un puro en la chaise-long o con algún monográfico del “Un, dos, tres...” de hace una década. Según la pericia intelectual habrá quien lo defina como una canción antigua o como la marca de un coche de los años 50 (letrita más letrita menos). Lo que seguro pone de acuerdo a todo el mundo es que el cuplé suena sin duda alguna a oscuro mundo de depravación femenina, a sexualidad desatada e ilícita, a..., no sigo que me noto

un tanto trágica.

La verdad es que todo empezaba a primeros de siglo XX, aquella Belle Époque de vestidos recargados y enormes sombreros. El Estados Unidos de entonces era nuestra vecina Francia y esto equivalía a que todo lo chic, hasta la lengua nos venía de París (por no hablar de los niños, vaya).

Justo de allí nos llegaba el denominado género ínfimo, allí conocido como “arte frívolo”, y fue una consecuencia del Théâtre de Variétés de una tal Margarita Brunnet, sede del vodevil durante más de 60 años y después de la opereta. De ésta se desgajó la parte más “ligera” y nació ese arte frívolo, un espectáculo con cupletistas, bailarinas y unas letras y musiquillas pegadizas y coreables por el público que era mayoritariamente masculino.

¿No dije que íbamos a hablar de mujeres? Pues nada más femenino que este género que también fue denominado psicalíptico, para entendernos, era una manera muy de la época de llamar a la pornografía. Porque las cancionetistas, que así se conocía a las intérpretes, hacían sus números más bien con poca ropa y había hasta quien pasaba de entrar a los camerinos como era el caso de Antonia la Cachavera, una telita por los hombros y ponía las butacas a sus pies aunque no sonara la música.

Las letras de las canciones y tonadillas ponían los pelos de punta a la concurrencia, el sexo no podía ser más explícito ni tratado con mayor descaro; en aquellos teatros de mil novecientos y poco la teta de Janet Jackson, lejos de provocar un escándalo como el de hace unos meses más bien habría movido a la risa y habrían hecho salir a la siguiente artista a voces y pataleos.

Las artistas eran por supuesto artistas, la mayoría de ellas provenían del bel canto o del drama hartas de esperar una oportunidad y lo que es peor, de esperar el sueldo para un plato caliente; se produjo un trasvase masivo de figuras en cuanto



La Cachavera

Aquí va un documento gráfico a falta de un sonoro

empezaron a conocerse los contratos que se barajaban por los madriles. Porque en 1907, la conocida Fornarina cobraba 500 pesetas diarias cuando, según cálculos estadísticos fiables, un ministro contemporáneo cobraba 80, un médico 75, un abogado 100 y un arquitecto 60. Lo nunca visto hasta entonces, una señora ganándose el pan de esta forma tan holgada; y por si fuera poco se lo ganaba ella solita, nada de productores ni intermediarios, como mucho la madre de la artista que es una figura que sin duda nace en estos momentos.

Alrededor de estos teatros de variedades nace el cinematógrafo, entre actuación y actuación se proyectaba una filmación que casi siempre era pitada por el público ávido de continuar disfrutando de sus diosas bailarinas y musicales. De esta forma no es raro encontrarse con que las primeras peliculitas hechas en el país estén protagonizadas en su mayoría por

artistas del cuplé, quizás sea esta mezcolanza lo que hizo del cine un arte despreciado por las clases altas hasta bien pasada la novedad.

Porque la sociedad bienpensante de aquel Madrid de la primera década de siglo despreciaba el género ínfimo y todo lo que le rodeaba, lo hacía hasta tal punto que el gobernador Liniers se vio obligado a cerrar locales y clausurar espectáculos a base de redadas policiales allá por la época de la Gran Guerra. Habríase visto nunca tal desfachatez, subir semidesnuda a un tablado a una representante del sexo en el que nuestra cultura llevaba basando la virtud y la honra de sus varones toda una vida; impensable que una mujer tratara en público ciertos temas y menos poniéndoles música y alegrándolos con el arte de la danza, eso ya se salía de madre por todos lados, eso ya era un insulto a la moralidad.

Y la moralidad iba cambiando poco a poco gracias a estas mujeres, unas lograban el éxito con su arte y las más se conformaban con redondear sueldos al bajarse del escenario pero va naciendo una mujer nueva que salta a las primeras páginas de las publicaciones; mujeres que parecen tener cierta decisión sobre su sexualidad y la manera de utilizarla de la mejor forma para su provecho.

Las grandes incluso llegaron a comprar teatros y formar sus propias compañías, otras dejaron las tablas para formar familias con toreros famosos, embajadores, y hasta con príncipes orientales; la intelectualidad las adoraba y les dedicaba novelas y versos y hasta hubo quien consiguió que se llenaran los teatros americanos y europeos para oír la cantar tristes cuplés en español que nadie entendía.

Pero de estas señoras y de sus vidas casi mejor hablo otro día, bueno, si es que estas simpáticas de Milenta Moces vuelven a invitarme con esa gracia que las caracteriza.

HACER VISIBLE LO INVISIBLE

Teatro contra la violencia de Género

Marta Fernández Morales

Uno de los mayores retos del movimiento asociativo de mujeres que luchan contra la violencia de género en todas sus formas es el de sacar a la luz de lo público cuestiones que llevan siglos escondidas. El maltrato en la pareja se ha considerado históricamente una “cuestión de dos”, en la que nadie debía entrometerse. La mutilación genital femenina, por su parte, se ha escudado tras el nombre de la cultura para permanecer inmutable como práctica brutal y destructiva para millones de niñas. Durante las guerras, y hasta hace muy poco tiempo, se hablaba de bajas militares y de edificios destruidos, pero nadie se ocupaba de decir en las noticias que miles de mujeres estaban siendo violadas por todos los bandos contendientes. De esta manera, las agresiones sufridas por la mitad de la población en virtud de su género han quedado ocultas, silenciadas e incluso disfrazadas de prácticas ancestrales respetables.

En las últimas décadas el movimiento feminista, a través de foros, asociaciones, publicaciones e investigaciones ha empezado a denunciar alto y fuerte la situación de millones de mujeres que no pueden sino tratar de sobrevivir a la violencia sexista a diario. Y dentro del movimiento, las artistas comprometidas con la causa de las víctimas han comenzado a buscar estrategias para visibilizar el horror que aguantan sus hermanas. En un mundo marcado por el avance de las nuevas tecnologías y la ambición económica neoliberal, algunas todavía creen en el valor de las humanidades, de la escritura y del arte como forma de educación y de reivindicación. Día a día son más y mejores, y ya no hace falta excavar demasiado profundo para encontrar

fotografías, películas, cuadros, poesías o novelas sobre violencia de género. Productos culturales que, hablando del asunto sin ambages, lo hacen real, y por lo tanto, susceptible de comprender y eliminar.

De entre todas las artes, hay una que es eminentemente comunitaria, pública y participativa: el teatro. Por definición, si no hay un público, no existe teatro como espectáculo. Y por ello se convierte en una de las formas más efectivas de comunicación y difusión de los temas que preocupan a autoras, directoras o actrices. Uno de ellos, sin duda, es la agresión machista continuada y sistemática. El interés por hacer visible este fenómeno ha llegado a los escenarios, y ha contagiado a algunos hombres sensibles y profeministas que se han dado cuenta de que sin una igualdad real, todos y todas salimos perdiendo. Desde finales de los años noventa las tablas se han llenado de sangre de mujeres, desde las butacas se han oído gritos sordos de “ni una víctima más”, y algunas piezas teatrales han provocado verdaderas revoluciones ginocéntricas. Como agenda orientativa sobre trabajos recientes en las salas españolas, valgan unos pocos ejemplos. Para que ir al teatro no sea un privilegio, sino un compromiso, un acto de fe en el cambio y, sobre todo, un placer:



En forma de pieza realista, dura y directa respecto al tema de la violencia contra las mujeres, encontramos aún en cartelera de provincias *Defensa de dama*. Concebida como una terrorífica partida de ajedrez en la que las piezas son seres humanos y las casillas blancas y negras son las baldosas de la cocina, la obra fue escrita como colaboración entre Isabel Carmona y Joaquín Hinojosa. Miradas de hombre y de mujer que se cruzan para contarnos la historia de María, una mujer de clase trabajadora que vive con su padre anciano temiendo el momento en que su marido maltratador salga de la cárcel. A lo largo de un agónico día marcado por la tragedia, descubrimos que María (espléndidamente interpretada por Rosa Manteiga) sufrió abusos por parte del viejo a quien ahora debe atender; que Ulises no es en absoluto un héroe épico; que el sistema que le encerró por intentar asesinar a su compañera ahora le devuelve a una Ítaca mísera y claustrofóbica en la que podrá seguir violando y golpeando sin que nadie diga esta boca es mía. Pero cuando por fin se encuentra de nuevo frente a frente con su verdugo, María descubre que el tiempo vivido como una Penélope destinada al dolor y la humillación le ha enseñado algo: ya no tiene por qué tolerarlo. Ulises no está en posesión absoluta de la razón, ni es dueño del cuerpo y el espacio de su esposa. El final de la odisea será tan crudo como su desarrollo, pero verosímil como la vida misma (los autores dicen haberse basado en hechos reales). Sola en un mundo hostil que nada ha hecho por ella, María acaba por ejercer su propia defensa de dama. Jaque mate al maltrato y al silencio que lo protege.

Totalmente distinto es el enfoque de *Mujeres fraguando sueños*, actualmente en gira por Latinoamérica. Concebida de forma comunal por el dramaturgo Pati Domenech y las actrices de su compañía, es un acercamiento mucho más abstracto y metafórico al tema de la violencia en el

hogar. *Ábrego*, agrupación teatral cántabra con un largo historial de trabajos sobre mujeres, mezcla música celta con flamenco, poesía con relatos periodísticos y rojo con negro sobre las tablas. La obra, según su propio subtítulo, es un “recital contra la violencia doméstica”, y nos habla no sólo de las mujeres golpeadas por sus parejas, sino de las niñas con el sexo arrancado por la cuchilla, de las jóvenes prostituidas en el Este, de las violadas en Bosnia y en Ruanda. La protagonista (también María, parece ser un nombre universal) es una voz y muchas voces, y en ella, dice el texto, confluyen las mujeres violentadas como ríos. *Mujeres fraguando sueños* es una pieza difícil, pero bella. Es un intento multidisciplinar de romper el silencio cómplice que inunda nuestros patios, calles y parlamentos, para decir que ya basta, que hay formas más justas de vivir.

Fuera de cartel, pero disponible en librerías (la literatura dramática también debería ser parte de programas educativos y campañas de marketing), está la comedia *Comisaría especial para mujeres*, del muy premiado y respetado Alberto Miralles.



Protagonistas de *Defensa de dama*

De nuevo, un hombre de letras y de escenas que se une al esfuerzo en pos de la igualdad. En su comisaría se suceden los cuadros hilarantes, chocando feministas radicales llamadas Walkiria con viejecitas tradicionales y sordas que hacen punto. Pero entre sus paredes también se denuncia la violencia (una de las protagonistas es violada en plena calle a mediodía, y nadie hace nada por evitarlo) y, sobre todo, su tratamiento institucional. Un ministerio del país creado por Miralles, que se parece sorprendentemente al nuestro (incluso compartimos el mismo rey) ha abierto esta comisaría con un objetivo: demostrar que no sirve para nada, porque las mujeres no son víctimas de crímenes específicos. Para acabar de hacer borrón y cuenta nueva, envían a una inspectora que firme su clausura. Craso error: es inspectora, es decir, mujer. Y como es funcionaria, pero no ciega ni sorda, enseguida se percata de que sí que hay formas particulares de agredir a las mujeres. No es lo mismo una pelea entre dos machos ibéricos que una paliza del marido a su esposa; un tirón de bolso no tiene nada que ver con una violación. Hay violencias y violencias, y la de género es una de las más letales de este mundo. Miralles y sus protagonistas nos lo hacen ver en tono jocosos, pero la conclusión es seria y firme: o se toman medidas concretas para resolver el terrorismo de género, o seguirán muriendo mujeres cada día.

Para evitar esas muertes y las heridas que a ellas llevan, hay otra pieza teatral que grita desde las tablas que no hay derecho. Lo hace tanto y tan bien que ha conseguido poner en marcha un movimiento internacional de lucha contra la violencia hacia las mujeres y las niñas. Los monólogos de la vagina son mi última

elección por ser la más poderosa. De esta pieza, escrita por la norteamericana Eve Ensler a partir de más de doscientas entrevistas, nació el Día-V, una campaña que se celebra cada año alrededor del día de San Valentín y que recauda dinero y conciencias para la causa. Los monólogos son una apuesta por un mundo sin agredidas ni agresores, y una forma divertida y original de unir a las mujeres que los leen o los ven sobre la escena. El poder de Ensler es el de tejer redes y unir manos para una lucha necesaria. En su espectáculo tienen cabida mujeres altas, bajas, negras, blancas, ricas y pobres, tanto sobre el escenario como sentadas en las butacas (ha habido shows “vaginales” en los lugares más insospechados, no siempre hace falta pagar entrada para ver buen teatro). Esas mujeres (las que actúan y las que las ven actuar) ríen, lloran, gritan y cantan, siempre con un mismo pensamiento: somos seres humanos plenos y tenemos derecho a salir a la calle sin ser atacadas, a amar sin ser



violadas, a disfrutar del placer con hombres o con mujeres, a ser madres o no... tenemos, en fin, derecho a vivir. De la mano de artistas como Ensler y los hombres que se han unido a su lucha, esto está empezando a hacerse algo más fácil. Lo invisible va volviéndose visible y el público ya no puede decir que no sabía. Se lo han dicho en telediciarios, periódicos y cine, y se lo han confirmado en carne y hueso en el teatro (cuando no hay una pantalla de por medio, todo se vuelve mucho más real). Y cuando sabes que en España murieron más de sesenta mujeres en 2002, que medio millón de mujeres son violadas cada año en los Estados Unidos, que entre ochenta y cien millones de niñas han sido sometidas a la mutilación genital, tienes que hacer algo al respecto. Porque la agresión constante hacia la mitad de la población

El Cuarto poder

¿Un poder de las mujeres?

M. Isabel Menéndez Menéndez

Milenta Mujeres, Instituto Asturiano de la Mujer y Conseyu de la Mocedad del Principau d'Asturies, 2003.

El punto de partida de este trabajo es la idea, que casi nadie pone en duda, de que los medios de comunicación de masas son, en gran medida, quienes conforman la percepción que las personas tienen del mundo. Desde el texto se plantea la importancia de detectar quiénes ocupan los puestos de decisión en los diarios españoles ya que, según considera la autora, y así se dedica a demostrarlo desde esta investigación, la falta de mujeres en las posiciones de poder de las empresas periodísticas contribuye al mantenimiento de los estereotipos de género.

Menéndez incrementa con este libro una bibliografía que ya es numerosa. Desde *El cuarto poder, ¿un poder de mujeres?* se estudia la composición de los puestos directivos de toda la prensa escrita española, siendo éste un elemento diferenciador de otros trabajos anteriores que optaron por una muestra

representativa en función de la tirada o bien se circunscribieron a un ámbito geográfico o temático. Los resultados que ella encuentra son desoladores. Las mujeres sólo ocupan un nueve por ciento de la alta dirección en la prensa escrita española, porcentaje que se reduce un punto en la prensa deportiva.



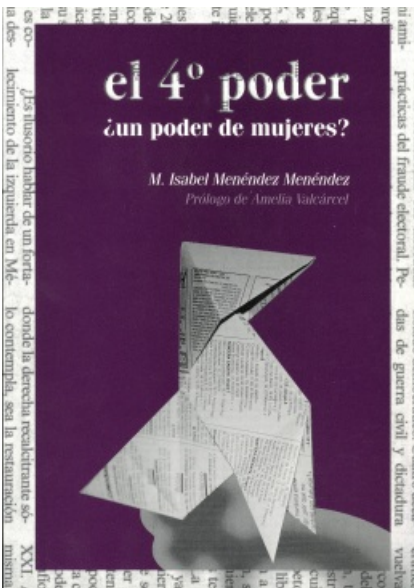
No obstante, la autora no se limita a la exposición de estadísticas y cifras, lo que ya también es interesante, dada la trascendencia de los análisis cuantitativos que ponen sobre la mesa el estado de la cuestión, sino que avanza una explicación a ese fenómeno, a partir de la teoría de género. Esta periodista, interesada en el papel que representan las mujeres en los medios de comunicación, analiza las causas que desembocan en la elaboración de una información que se caracteriza por la ausencia de mujeres.

Se pregunta por qué ellas sólo son protagonistas de la información cuando son víctimas, por qué el temario feminista adolece de un problema tan grave de acceso a los medios, por qué las mujeres nunca son consultadas como expertas o como fuentes de información, por qué ni siquiera se considera a las mujeres como audiencia en la información diaria. En el texto se apunta la necesidad de integrar la perspectiva de género en la elaboración de la información, junto a la promoción laboral de las mujeres, como algunas de las fórmulas que permitirían mejorar la participación femenina y la reducción de los estereotipos negativos que se

ofrecen sobre ellas. Por otra parte, la investigación de Menéndez ofrece una extensa recopilación de textos, autoras y bibliografía sobre el tema, como punto de partida de su análisis, reconociendo la enorme contribución al estudio que ha favorecido la existencia de todo ese trabajo previo, emprendido por distintas profesoras e investigadoras.



El prólogo corre a cargo de Amelia Valcárcel quien considera que la opinión pública libre es un pilar fundamental de la democracia, razón por la cual asegura que son necesarias las opiniones contrastadas y objetivas. Incide, al hablar del trabajo de M. Isabel Menéndez, en la dificultad de elegir caminos intelectuales difíciles, en este caso los estudios sobre las mujeres que aún deben soportar muchos prejuicios, aunque también propone que la innovación es mucho más gratificante.



Mujeres en cuba

Consuelo Rodríguez

**3 de octubre de 2003, C/Luz entre
Habana y Compostela, La Habana
Vieja.**

Llego a la casa particular en la que estoy hospedada durante mi estancia en La Habana y decido encender la televisión con la esperanza de descubrir una programación de "calidad", no como en España... ¿y que me encuentro? Pues una programación educativa, donde todas las personas tienen la misma importancia, pueden aprender idiomas, recibir educación a distancia, acceden a documentales de gran interés, debates... pero lo más interesante de esta situación se me presentó cuando comienza el noticiero y la noticia que lo abre dice: "En España las mujeres cobran un tercio menos que sus compañeros, los hombres, por realizar el mismo trabajo". Todas las personas allí presentes se escandalizaron y mirándome me preguntaron al unísono: - ¿Es eso cierto?... por más que traté de encontrar una explicación lógica para este suceso, no lo conseguí, al igual que creo que nos les convencí de que esto era verdad, y ciertamente... no me extraña ni lo más mínimo.

En Cuba, las mujeres tienen los mismos derechos y deberes que los hombres, los mismos trabajos, se les exige lo mismo, cobran

lo mismo y el Estado les da facilidades cuando se quedan embarazadas para que no pierdan su trabajo. ¡Anda! Casi igual que aquí, que cuando te quedas embarazada te obsequian con un nuevo trabajo para que lo celebres: tienes el trabajo de buscar un nuevo trabajo. O cuando realizas doble trabajo que tu compañero de oficina y es él quien se lleva el gato al agua, o en el mejor de los casos, obtienes la mitad de reconocimientos que él.

Pienso en una profesión en la que nunca hayas visto una mujer en España y en Cuba, la habrá, pero no como excepciones que confirmen la regla, si no como lo más normal del mundo. A la hora de cobrar no importa el sexo, todas las personas cobran lo mismo y reciben el mismo trato... bueno, más o menos... según muchas mujeres con las que pude conversar, se consideran mimadas por el Estado Cubano, ya que durante el embarazo se les facilita gratuitamente una serie de productos incluidos en lo que allí se denomina "dieta especial", pueden acudir, gratis, a centros materno infantiles durante todo el periodo que estimen necesario, donde reciben ayuda durante el embarazo, con un riguroso control médico de la madre y de la futura criatura, y tras dar a luz, en un centro específico para esta situación.

El Estado garantiza que se ofrezcan a la mujer las mismas oportunidades y posibilidades que al hombre, a fin de lograr su plena participación en el desarrollo del país.

El Estado organiza instituciones tales como círculos infantiles, seminternados e internados escolares, casas de atención a ancianos y servicios que facilitan a la familia trabajadora el desempeño de sus responsabilidades.

Al velar por su salud y por una sana descendencia, el Estado concede a la mujer trabajadora licencia retribuida por maternidad, antes y después del parto, y opciones laborales temporales compatibles con su función materna. El Estado se esfuerza por crear todas las condiciones que propicien la realización del principio de igualdad

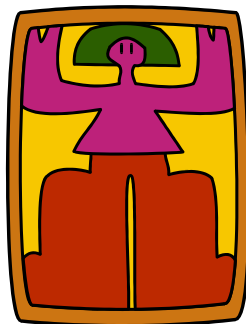
En la universidad el número de alumnas es similar al de alumnos, al igual que el de profesoras lo es al de profesores. En cuanto a la participación estudiantil en los órganos de representación estudiantil, es similar en ambos sexos.

Supongo que todas estaréis pensando: -¿y qué pasa con la prostitución en Cuba?- pues las famosas "jineteras" de las que tanto

hemos oído hablar y que están por todas partes y bla, bla, bla... pues no hay tantas como nos venden los medios de desinformación españoles y "yankis", el número es muchísimo más reducido y no lo hacen por la coacción de mafias (como ocurre en España), ni para poder comer (como en Santo Domingo), si no, para poder ir a las discotecas de dólares, demasiado caras para la población cubana, para poder comprarse ropa de marca... pero en ninguna ocasión por no tener qué comer o por cuestiones de drogadicción.

Pero ¿a que no sabíais que también existen los "jineteros"?, si, y en gran número, pero el machismo imperante en nuestra sociedad hace que solo se hable de las prostitutas.

Por lo tanto, yo me pregunto:
Las discriminaciones que vivimos las mujeres con respecto a los hombres ¿son debidas en realidad a la diferencia de sexos o a las desigualdades sociales?



Algunas cosas en la Constitución cubana



CAPÍTULO 6. IGUALDAD

Artículo 41.

Todos los ciudadanos gozan de iguales derechos y están sujetos a iguales deberes.

Artículo 42.

La discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo u origen nacional, creencias religiosas y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana está proscrita y es sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos.

Artículo 43.

El Estado consagra el derecho conquistado por la Revolución de que los ciudadanos, sin distinción de raza, color de la piel, sexo, creencias religiosas, origen nacional y cualquier otra lesiva a la dignidad humana:

- tienen acceso, según méritos y capacidades, a todos los cargos y empleos del Estado, de la Administración Pública y de la producción y prestación de servicios;
- ascienden a todas las jerarquías de las fuerzas armadas revolucionarias y

de la seguridad y orden interior, según méritos y capacidades;

- perciben salario igual por trabajo igual;
- disfrutan de la enseñanza en todas las instituciones docentes del país, desde la escuela primaria hasta las universidades, que son las mismas para todos;
- reciben asistencia en todas las instituciones de salud;
- se domicilian en cualquier sector, zona o barrio de las ciudades y se alojan en cualquier hotel;
- son atendidos en todos los restaurantes y demás establecimientos de servicio público;
- usan, sin separaciones, los transportes marítimos, ferroviarios, aéreos y automotores;
- disfrutan de los mismos balnearios, playas, parques, círculos sociales y demás centros de cultura, deportes, recreación y descanso.

Artículo 44.

La mujer y el hombre gozan de iguales derechos en lo económico, político, cultural, social y familiar.

“Es preferible buscar la belleza en el gimnasio,
a buscarla en el quirófano”

Puede presumir de un currículum envidiable: diplomada en Educación Física y Cinturón Negro de kárate, 4º DAN, a sus 29 años ha sido dos veces campeona de la Copa del Mundo, cinco veces de España y catorce veces de Asturias. En 2002 lo fue de Europa en solitario y del Mundo por equipos. Mejor deportista Ciudad de Oviedo en 2003, forma parte de la Selección Nacional.

Isabel Menéndez Menéndez

Es alta y delgada. A primera vista no se aprecian los músculos que, sin duda, ha desarrollado a lo largo de tantos años de competición. Rubia y de ojos azules, me asegura que de ella suelen esperar otro físico, algo que le ocurre a muchas deportistas de élite que practican deportes tradicionalmente masculinos. Es una apasionada del deporte en general y del kárate en particular. Se sigue sorprendiendo cuando aparece en los periódicos porque cree que es un lujo poder dedicarse a lo que le gusta. Para ella el deporte no es un sacrificio ni le exige renunciar a ninguna cosa.

- Empezó en esto de las artes marciales un poco por casualidad.

- Sí. Mi madre trabajaba en un polideportivo y yo comencé, a los cinco años, en gimnasia rítmica. Un entrenador me sugirió que probara el kárate cuando yo tenía doce años. En dos meses estab a compitiendo. Cambié de deporte porque la competición en rítmica

termina muy pronto y porque me encantó el kárate. Comencé con kata (es una modalidad sin contacto; la deportista realiza técnicas al aire, contra una adversaria imaginaria) y luego cambié al kumite que, al principio, no me atraía porque, desde fuera, lo veía como más agresivo. Pero practiqué muchos deportes: judo, natación, tenis, balonmano, baloncesto... y otras actividades que exigen estar en forma, como el baile regional (se ríe). Es bueno que, de pequeñas, probemos varios deportes porque así elegimos aquel que nos va mejor.

- Es conveniente, entonces, comenzar a la edad más temprana posible.

- No necesariamente. El kárate se puede practicar a cualquier edad. Otra cosa es que se pretenda competir, entonces sí puede ser importante la edad de inicio. En el gimnasio hay niños y niñas de todas las edades que empiezan a competir sobre los cinco años. Y también hay personas muy mayores. En competición se puede permanecer hasta los 35 años más o menos pero el deporte se puede seguir practicando siempre, lógicamente abordando distintas fases, según la edad. En mi caso tengo claro que no lo abandonaré nunca. Me encanta.



- El kárate, como deporte de contacto, favorece algunas ideas sobre violencia.

- Es cierto, hay personas que creen que los karatekas van pegándose con todo el mundo. Y no es así. Es un deporte, en realidad, ajeno a la violencia, una disciplina muy reflexiva que fomenta el respeto por los demás, los pasos a seguir para evitar la violencia. Es además, uno de los deportes más completos que existen porque desarrolla muchas cualidades como la coordinación, la fuerza o la flexibilidad

- Trabaja dando clases de kárate.

¿No se cansa de hacer siempre lo mismo?

- Para mí el kárate es una pasión. Y lo que es evidente es que no podría realizar cualquier trabajo si quiero seguir en la competición. Es difícil obtener permisos u horas de entrenamiento si te dedicas a otra cosa. Por eso siempre digo que le estoy agradecida a Ángel Arenas que es mi entrenador y también mi jefe, porque sería imposible si él no me facilitara el tiempo y los medios. Pero me da mucha rabia porque esto nunca lo incluyen en las entrevistas.

- No se preocupe. Yo sí lo voy a incluir. No parece fácil vivir del kárate.

- No existen becas ADO porque no es un deporte olímpico. Y eso limita. No es posible dedicarse únicamente a entrenar, como pueden hacer otros deportistas. Hay que trabajar en otra cosa y, al final de la jornada de trabajo, entrenar. Por eso decía lo de mi entrenador, que me permite practicar, que me da permisos para las concentraciones. Sería imposible sin su apoyo. Y eso que yo no me quejo. Tengo becas, del ayuntamiento y del Principado, y algún esponsor que me permite acceder a recursos muy caros que yo no podría pagar, como los masajes o el material. Claro que no

se puede comparar con una beca ADO.

- Porque podría dedicarse únicamente a entrenar.

- Claro. Tenerla sería un sueño. Sobre todo sería mucho más cómodo y tal vez mejoraría los resultados pero prefiero no pensarlo mucho porque no es posible... no veo factible que, al menos a corto plazo, el kárate sea olímpico porque los deportes son los que son.

- ¿Cuánto tiempo dedica al entrenamiento?

- Depende mucho del momento. Un mínimo de hora y media cada día es lo habitual pero en temporada, cuando estás concentrada, suelen ser unas cuatro horas diarias.

- Se suele decir que el deporte de alto nivel no permite hacer una vida normal.

- Yo no estoy de acuerdo con esa imagen. Quizá porque me gusta. Pero yo no renuncio a nada. Tengo una vida normal, salgo con mis amigas,



con mi novio, voy de copas... es mentira que haya que abandonarlo todo para mantenerse. Todo se puede compaginar. Y el reconocimiento es mayor. Yo nunca olvidaré el día en que fuimos campeonas del mundo. Cuando tu objetivo en la vida es llegar a un sitio y lo alcanzas, es fantástico. La sensación que tienes en el podio es inolvidable.

-

¿Y cómo la arropan las personas que la quieren cuando está tan lejos?

- Pues mira, cuando estoy fuera recibo muchos mensajes al móvil y es muy gratificante sentir ese apoyo. No sólo de personas del deporte, tengo muchos amigos que no tienen nada que ver con la competición o que ni siquiera hacen deporte.

- ¿Cómo valora el kárate español?

- Estamos en un nivel muy bueno en relación con otros países. Es verdad que hay algunas potencias en este deporte pero creo que España está al más alto nivel, tanto en hombres como en mujeres.

¿Y cómo la arropan las personas que la quieren cuando está tan lejos?

- Pues mira, cuando estoy fuera recibo muchos mensajes al móvil y es muy gratificante sentir ese apoyo. No sólo de personas del deporte, tengo muchos amigos que no tienen nada que ver con la competición o que ni siquiera hacen deporte.

- ¿Cómo valora el kárate español?

- Estamos en un nivel muy bueno en relación con otros países. Es verdad que hay algunas potencias en este deporte pero creo que España está al más alto nivel, tanto en hombres como en mujeres.

- ¿Puede explicarme que significa 4º DAN?

- Es un reconocimiento, alternativo a la competición. Un año después de haber alcanzado el cinturón negro, puedes presentarte al examen del primer DAN. Se trata de una motivación por objetivos. Cuando vas accediendo a los superiores, van influyendo otros méritos además de los exámenes.

- ¿Hay techo en esto?

- Bueno, en Asturias hay alguien con 7º DAN. Pero eso es muy difícil porque los exámenes son duros y hay pocas convocatorias. Además, cuando obtienes un nivel debes esperar tantos años como DAN quieres obtener (*ella tiene que esperar cinco años para presentarse al 5º DAN*). Y cada uno requiere cualidades diferentes.

Las mujeres y el deporte

- ¿Es el kárate un deporte mayoritariamente masculino?

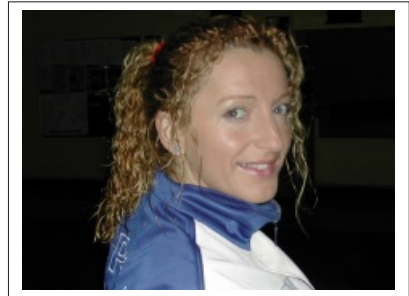
- Quizá antes. Pero ahora creo que no. En mi caso, tal vez porque yo soy mujer, tengo muchas alumnas, tanto en el gimnasio como en los colegios donde doy clase.

- Es importante contar con un modelo para motivar a las chicas.

- Claro. Y de hecho, cuando hay mujeres en puestos de dirección lo aprecian de otra manera, te ven con más fuerza y se crea más afición entre las niñas. Es verdad no obstante, que en kárate, de más mayores, se reduce su presencia y hay más chicos. Pero creo que, por fortuna, se ha perdido aquello de que era un deporte masculino.

- También se notará el culto al cuerpo que está tan de moda.

- Desde luego, y más entre las chicas. El



deporte es salud pero muchas mujeres se acercan a él buscando belleza. Claro que siempre es mejor buscarla en el gimnasio y no en el quirófano.

- Así que los abdominales son un sacrificio para estar guapas.

- (*Ríe y hace un gesto de resignación*) Es habitual que las chicas se preocupen solo por la imagen. Por eso me dicen que no quieren músculos muy visibles, me preguntan si se van a llenar de bultos (*encoge los hombros*). Me da rabia esa obsesión por la estética, como si los músculos se consiguieran mágicamente. Para tenerlos hay que trabajar muy duro y mucho tiempo.

De todas formas, las karatekas no desarrollan un físico tan fuerte como las judokas porque se requiere velocidad y una excesiva masa corporal la limitaría.

- **¿Alguna mujer acude al kárate como método de defensa personal?**

- Bueno, esta sociedad puede ser muy peligrosa y este deporte te facilita una confianza en ti misma que te puede ayudar. No se trata de pegarse con nadie sino que aprendes a afrontar ese conflicto para salir airoso sin golpes.

- **Ya, pero no me negará que usted no necesita llamar al primo ese del zumo.**

¿No se cansa de las bromas?

- La verdad es que sí. Es típico que aparezca algún gracioso que dice cosas como "con esta no te metas que es karateka". Me da mucha rabia porque demuestran que no conocen nada del kárate, que están fuera del deporte. Ni que yo fuera pegándome por la calle, vaya. Yo nunca he necesitado pelearme para poner a alguien en su sitio, soy diplomática. Pero es un mito que hay que soportar.

¿Tienen las mujeres alguna limitación física en este deporte?

- No. Únicamente, el control de la alimentación; quizá las mujeres tienen más dificultades para mantenerse en el peso correcto, sin correr riesgos. De hecho, se comenta que con la regla se obtiene una fuerza física mayor. El único problema tiene que ver con la maternidad pues, al ser un deporte de contacto, impide entrenar durante el embarazo. Yo tengo claro que esperaré a dejar la competición para ser madre. Y eso que durante el embarazo también se puede hacer deporte, pero no competir.

- **¿Aprecia diferencias con sus compañeros varones?**

- No especialmente. La remuneración por medallas es la misma. Y las condiciones de entrenamiento y las dietas que se perciben. Además, las karatekas somos muy combativas, queremos lo nuestro y no nos callaríamos si viéramos diferencias de trato. Lo que sí aprecio es

que ellos tienen más seguimiento en prensa. Y eso que yo tengo mucha repercusión, no me puedo quejar. En cuanto a la vida personal, los chicos están igual, compaginando sus entrenamientos con trabajos en gimnasios.

- **¿Advierte entonces una diferencia de tratamiento informativo?**

- Pues ahora que lo pienso sí. No sólo en repercusión. También la forma en que apareces. Suelen elegir unas fotos terribles (*hace un gesto de fastidio*), eligen siempre aquella en la que apareces sudando, con el protector dental. Luego, cuando me citan para una entrevista se sorprenden (*se ríe*), cuando me ven llegar arreglada me dicen "no me imaginaba que fueras así". Creen que va a llegar una tía de dos metros, enorme. Esos estereotipos sí se notan, creen que las deportistas siempre van en chándal y que son agresivas. Y mira, tendrías que ver a las otras cuatro chicas de la Selección Nacional, son guapísimas. Y ahora, hasta los karategui (*el traje de karateka*) son más cómodos, mucho más blandos, así que estamos más a gusto también.

- **¿Le pone nerviosa la competición después de tantos premios?**

- Desde luego. Me pongo nerviosa siempre. Cuando salgo al tatami me concentro y sólo me relajo al terminar. Pero a mí me funciona, necesito esa adrenalina. Hay deportistas más fríos o más intelectuales. Yo no. Soy nerviosa y eso me ayuda.



Sexo En Nueva York... Y otras partes del mundo

Ana Suárez



Que hubiera sido de nuestra infancia sin la tele. Afortunadamente siempre ha habido heroínas de todo tipo y tamaño que han formado parte de nuestro ideario infantil. Por que quien no se acuerda de los Angeles de Charlie y sus fabulosas aventuras, que aunque con el paso de los años las revisamos y encontramos un poco simples, siguen enganchando lo suficiente como para hacer "remakes" de dudoso gusto como estas películas que ahora sufrimos.

Pero todo evoluciona, nosotras que vamos envejeciendo, y nuestros modelos de heroínas televisivas, que ahora ya no son agentes de la Ley sino chicas cosmopolitan de la ciudad de Nueva York.

Ahora que soy adulta y que creí haber perdido la ilusión de la imagen móvil para siempre me sorprende y me confieso enamorada de la serie "Sexo en NY". Dejando a un lado el detalle de que la serie está sumida en un modelo de sociedad consumista y capitalista, donde sus protagonistas conceden gran importancia al mismo, una no puede dejar de sucumbir a los encantos de una serie que está absolutamente protagonizada por mujeres, donde los personajes masculinos suelen ser comparsas de las tramas, elementos ornamentales de la trama y donde el control de las historias lo poseen cuatro mujeres que representan cuatro modelos de mujer muy distintos e igualmente interesantes.



Carrie, es una soltera e independiente convencida, más allá de los 30 y sin prejuicios de seguir cumpliendo años sola, no solo tiene una actitud abierta con el sexo, sino que ha hecho de su profesión hablar del mismo, en su columna del periódico. Lo que para mí no deja de ser un milagro es que alguien pueda vivir tan bien de algo así. Miranda mujer hecha a sí misma, feminista de manual que ha tenido que ascender a base de trabajar más que nadie en su despacho de abogados y a la que los hombres amenazan laboralmente por su brillantez. Madre soltera y sóla, este personaje podría dedicarse a la exportación de autoestima en frasquitos con un éxito inigualable. Luego está Charlotte, la más joven, que encarna a la mujer más tradicional y sumisa. Presa de todos los tópicos busca a su príncipe azul y se casa con él, para lo que renuncia a su vida profesional. Pero como la vida se constituye de realidades y no de tópicos y fantasías, el resultado es un divorcio y el desempleo ligado a una difícil reincorporación al mercado laboral. Por último, mi personaje favorito, Samantha, cuarentona y

ninfómana de vocación que llama a las cosas por su nombre y goza de un espíritu práctico envidiable.

Lo más agradablemente tendencioso de esta serie es como sus guionistas han conseguido que los personajes más estigmatizados socialmente sean los más agradables, más simpáticos y más lucidos; mientras que aquellos más cercanos a lo moralmente correcto resultan grises y aburridos.

Aparte de eso, nuestro modelos de mujer, posiblemente extrapolables a la santa, la bruja y la puta de la era moderna, comen en la pantalla, dan ejemplos de soridad inquebrantable, nunca discuten por hombres, se apoyan, son activas y no se recriminan sus actitudes. Viven y dejan vivir, pero viven en una microsociedad donde ellas son lo importante y donde se importan unas a otras .

Esto debe constituir un regreso a la infancia televisivo en toda regla, no se si patológico o no pero una no puede dejar de pensar en lo bonito que sería que Sexo en NY se extendiera a otras partes del mundo.

Milenta col sofitu a la cultura ya identidá d'Asturies

